

más acendrado localismo, y por ende, ajeno a un pensamiento nacional, a un ideal común" (pág. 357).

El último capítulo de la obra, "El Congreso Constituyente de 1853", adolece del mismo defecto señalado para otros anteriores: el título peca por defecto, puesto que en realidad analiza desde el Congreso del 53 hasta la Reforma de 1898. Demasiado tiempo histórico para compendiarlo en una misma razón o ciclo. Aclaremos que el material expuesto nos parece en sí mismo muy bueno, tanto como el del Congreso del 24. Resulta evidente que este período —en especial lo referente al Congreso y hasta el fin de la Presidencia de Derqui— es el que mejor domina el A. Tiene aciertos en la elección de la bibliografía (Seco Villalba, Rivarola, etc.), mantiene una unidad de criterio—tomada de González Calderón— y ofrece un prolijo cuadro de los actos constitucionales. El único reproche, insistimos es la falta de método para agrupar y tipificar los períodos en que se debió subdividir el ciclo.

En conclusión: la obra, que por ser de tan largo aliento tiene en sí misma un mérito intrínseco, nos parece en apretado juicio, muy buena, excelente. No alcanza a sobresalir por cuanto el tratamiento desparejo de los temas que abarca no le da un ritmo sostenido. En ese orden, es bien apreciable que el segundo tomo resulta muy superior al primero. Si lo comparamos con la obra inmediata anterior en la materia, el "Estudio de la Constitución Argentina" de Julio Lafont, podemos anotar en beneficio de la de López Rosas la ausencia de esas enormes digresiones que tanto afean la obra de aquél. En cambio carece de uniformidad de criterio para enfocar los problemas, contentándose muchas veces con un socorrido juicio ecléctico que no debe confundirse con la honesta imparcialidad que es galardón de todo historiador. Remoza las tesis de su maestro González Calderón y proporciona al alumno y al lector común una versión completa del proceso constitucional. La falta de aparato crítico actualizado en cuestiones del período español, de la Revolución de Mayo y del Gobierno de Rosas pueden ser compensada, en un balance general con los notorios aciertos en el estudio de los congresos del 24, 53 y 60. Por tanto todos los que estamos empeñados en el conocimiento verdadero de la historia institucional de la Patria tenemos que agradecerle al A. su sincera contribución al tema.

ENRIQUE DÍAZ ARAUJO

LLANOS, Alfredo: Historia del Vasallaje en el Plata. Prólogo y notas de José Raed, Buenos Aires, Editorial Devenir, 1963. 94 pág.

El Profesor Alfredo Llanos ha estudiado el libro de H. S. Ferns "Britain and Argentina in the Nineteenth Century", editado por la Universidad de Oxford en 1960 y sin versión castellana en nuestro país. El resultado es un compendio valorativo de esta importante obra con un prólogo y notas de José Raed.

Para su trabajo, Ferns, profesor de la Universidad de Birmingham, ha utilizado las fuentes documentales del Ministerio de Relaciones Exteriores y Ministerio de Guerra inglés, del Museo Británico, del Almirantazgo, etc., aplicadas con un enfoque expositivo, pero sugerente en muchas ocasiones: trata de demostrar que la intención de la diplomacia inglesa fue dominar económica y financieramente a la Argentina y la forma cómo fue logrado este objetivo durante el siglo XIX.

Trata este libro desde las invasiones inglesas hasta el año 1890. Muy interesantes resultan los capítulos referentes a la guerra con el Brasil, los entretelones de la contienda, la actuación de Rivadavia cuyo prestigio decae, según Ferns, al preferir la firma Hullet and Co. en vez de la Baring Brothers, las hábiles gestiones de Lord Ponsomby; expresa juicios objetivos sobre Rosas y luego de su caída demuestra la contribución de Inglaterra para impedir la guerra civil, contraria a sus intereses económicos.

Considera Ferns el período 1852-1862 como el más afortunado para la diplomacia inglesa; asevera fríamente que "si el arte de la diplomacia consiste en inducir a otros a tomar decisiones, que uno desea ver que tomen, entonces los agentes ingleses de aquel tiempo practicaron aquel arte con gran efecto". La Argentina burguesa se completa durante la presidencia de Mitre con nueva inversión de capitales, tendido de líneas férreas, etc., de acuerdo a las necesidades extranjeras.

Sostiene que la guerra del Paraguay mantuvo impasibles a los británicos porque se libró lejos de los centros de producción y no afectó el comercio rioplatense, que era lo que más les interesaba.

El cenit de las inversiones inglesas se produce en 1888 y con el delirio de la especulación llega la revolución de 1890 y la crisis de la Baring Brothers.

Hasta aquí el libro de Ferns, que una vez traducido y editado no dudamos habrán de consultar todos los interesados en nuestro cercano pasado.

Realmente, el profesor A. Llanos estima en todo su valor esta obra: la objetividad del autor al tratar los temas históricos, la exposición reposada y clara, el riguroso método científico. Y sin dejar de puntualizar algunos errores logra Llanos lo que se propone: una información muy bien comentada para los lectores que no saben inglés.

MARTHA S. PÁRANO DE ISLEÑO

MORALES PADRON, Francisco: Historia General de América. Tomos V y VI del "Manual de Historia Universal" editado por Espasa-Calpe, Madrid, 1962. 790 y 723 pág. respectivamente.

Bien dice el autor de este nuevo y logrado manual de historia de América que, hasta el presente, solamente existen tres sitios desde donde se ha intentado escribir sobre la vida de Hispanoamérica con un sentido continental, librándose del vicio del exagerado nacionalismo: los historiadores norteamericanos, en primer lugar, han enfocado la historia de estos países como un todo, escudriñando en ellos las evidentes analogías; la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia también está buceando estas concomitancias y mediante orientadores "Programas de Historia de América" —hoy desarrollados en útiles volúmenes sobre el Período Colonial y el Período Nacional a cargo de Silvio Zavala y Charles C. Griffin respectivamente— nos ha munido de valiosos instrumentos de trabajo, amén que desde hace tiempo viene discutiendo la estructuración de una historia continental nueva; y por último, fuera de América, otro organismo que se enfrenta con la historia de América en general es la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, la cual tiene entre sus planes el realizar una obra de envergadura sobre el tema, encontrándose desde hace años en plena labor monográfica y de ordenación de materiales. El libro que comentamos, pese a no representar la opinión oficial de ese prestigioso instituto, sin embargo por la formación, ambiente y relaciones del catedrático que lo escribe, lo debemos adscribir a su peculiar punto de vista.

Dos notas características se desprenden ya de las anteriores consideraciones: 1º) es un libro escrito por un español, que siente profundamente lo hispanoamericano; y 2º) es un ensayo, bastante aceptable

por sus resultados, de interpretar la historia del continente como una totalidad, partiendo de la base que todos estos pueblos tienen un mismo origen, una misma formación política y espiritual, y un mismo destino común. De lo primero se reconoce a través de sus páginas, sin negar la base científica de sus aseveraciones, una apreciable simpatía por la obra de España en América, a la par que una demasiada condescendencia —ya en el período nacional— para con los hombres y partidos conservadores que son los herederos directos de la axiología hispánica. Por lo segundo, lo decimos con admiración, sus esquemas interpretativos de la realidad hispanoamericana pasarán sin duda a constituir lugares de obligada consulta para el estudioso de la historia de América. No es nada nuevo afirmar que es mucho más difícil expresar los hechos sintéticamente que analíticamente. Por esa causa trasciende en mucho la significación de un simple manual, constituyéndose en una madura decantación de las últimas investigaciones realizadas en la materia. No son antojadizas sus conclusiones, sino que vienen avaladas por una copiosa bibliografía, la que de por sí representa un aporte considerable. Es muy posible que le hecho de estar radicado su autor en la otrora capital de las Indias —Sevilla—, y hoy centro importantísimo de los estudios americanistas, haya contribuido al logro de tanta riqueza bibliográfica.

Ya que no podemos detenernos en un análisis detenido de sus capítulos, lo que la obra merece y de lo cual saldría quizá un meduloso artículo, nos contentaremos con anumerar lo que es digno de destacar en ellas y algunas de las pocas pelusas que toda obra, por más buena que sea, suele contener y hemos encontrado. a) Cuenta con el estudio previo del mundo indígena que halló Colón, no por un mero deseo de congraciarse con los indigenistas, sino porque lo reconoce necesario para el conocimiento de la realidad mestiza americana. b) También incluye la historia de las otras Américas, la luso-brasileña, la anglo-norteamericana y la canadiense, lo que en algunos hispanistas no es frecuente. Por supuesto, lo consideramos todo un acierto, pues la historia de Hispanoamérica ya no es posible de explicar sino es siguiendo el desarrollo paralelo de sus grandes vecinos y sus mutuas relaciones, tal como lo hace nuestro autor. c) El hecho de que sea este historiador el único autor del libro, le confiere a éste una unidad de criterio difícil de conseguir en obras de varios autores. d) El estilo con que está escrito rezuma practicidad y claridad, a lo que ayudan numerosos mapas e ilustraciones de excelente factura y disposición didáctica. e) No es